

de aguada, cruces de vías, que a veces también podrían servir de refugio ocasional a la población y también en los pequeños fortines, que a veces tenían tan solo 10 metros de lado, como sucede la torre de Toya en España.⁹

Tanto en los casos de ciudadelas como en el de los castillos, su modelo está en el campamento romano, aunque ambos se diferencian de estos por su sistema de construcción basado en el caso bizantino en los "expolia", tan abundantes en estas tierras que se ordenará que las fortalezas se hagan junto a ellos para aprovechar sus materiales, y, en el caso de los castillos, se diferencian en que son bastante más pequeños que los campamentos legionarios. En cuanto a los materiales constructivos, en todos los casos en la Diócesis de África, suelen ser grandes bloques de muy buena sillería, dispuestos a soga y tizón sin proporción definida, basada en los "expolia" de los edificios romanos, lo que facilitaba la rapidez en la edificación para la que no serían necesarios los canteros, pudiendo usarse como mano de obra a los mismos soldados o la población local. Esto explica que las torres fueran habitualmente rectangulares, aunque también podrían utilizarse los ábsides de edificios como torres semicirculares. El sistema de construcción es frecuentemente a hueso.¹⁰

En el interior de los recintos nos encontramos con los correspondientes almacenes, caballerizas, cocinas, cisternas, hornos, zonas de alojamiento de la guarnición, etc, etc, como corresponde a todo conjunto fortificado. En los "castella" lo normal es que sean construcciones adosadas a los muros, a veces con dos niveles de edificación y un patio central a modo de "patio de armas", como se comprueba en Ksar Lamsa.

LAS FORTIFICACIONES URBANAS: LAS TORRES-ARCOS TRIUNFALES DE MAKTARIS Y AMMAEDARA:

Una de las peculiaridades de las fortificaciones bizantinas en la Diócesis de África la constituye el hecho de que en ocasiones existen diversos núcleos



Haidra, detalle de los muros bizantinos en el interior del espacio del vano del Arco

fortificados, en una ciudad aparentemente sin fortificar, casos de Maktaris o Sufetula, mientras que en otros aparece un núcleo central fortificado a modo de ciudadela, caso de Dugga, mientras que en Thignica (Ain Tunga) y en Limisa (Ksar Lamsa) aparecen auténticos castillos emplazados en un extremo de la población.

En Sufetula en cambio tenemos un núcleo especialmente protegido, el antiguo foro, y dos grandes casas convertidas en fortines aislados rectangulares, bastante distantes del foro, lo que era totalmente inadecuado para la defensa del conjunto dada la distancia entre ellos. Curiosamente, el muro de las casas-fortaleza es mucho más grueso que la muralla que protege el foro.¹¹

En el caso de Dugga, se trata de un único espacio

mayor que el foro, aunque esencialmente limitado a ese entorno y su templo, fuertemente fortificado con muralla y torres.¹²

En Maktaris resulta curiosa la disposición de sus defensas principales: Las termas, que fueron convertidas en ciudadela-cuartel, y su arco de triunfo convertido en torre-castillo. Maktaris debió ser un enclave de cierta importancia en tiempos bizantinos, pues en su entorno hubo diversas fortificaciones cercanas como el fuerte levantado en Uzappa (El-Ksur), 17 km. al norte, en el camino hacia Zama Minor, ciudad

9.- Esta torre fechable en tiempos visigodos o en los primeros momentos de la invasión islámica, tiene 11 metros de lado. "La torre de Toya: Consideraciones en torno a su cronología" MONTILLA, Irene y PÉREZ, Sonia, Área de Hª Medieval de la Universidad de Jaén.

10.- RUIBAL, obra citada página 18.

11.- Las dos viviendas de la antigua población que fueron convertidas en fortines por los bizantinos, aprovechando la solidez de sus muros y el patio interior, solo conservan la planta inferior, en una se aprecian los antiguos baños. También se utilizó con esta finalidad defensiva el recinto del foro, de 60 por 70 metros, aprovechando la pared posterior de sus tres templos, rodeándolo con un muro de 4 metros de altura, que nace en la pared trasera de los templos laterales, rodea la plaza y la aísla del resto de la población, englobando la gran entrada monumental, que estaría parcialmente tapiada. Pese al escaso grosor de este muro formado por gruesos sillares, parece que hubo torres y camino de ronda. RUIBAL, obra citada página 44

12.- La importancia de la obra de fortificación bizantina en Dugga fue grande aunque sus dimensiones no lo sean. Se conservan sus restos rodeando el capitolio y la plaza situada en su zona oeste, que se fortificó con materiales reaprovechados formando una muralla de notable altura y relativo grosor. La puerta conserva la gran pieza usada como umbral y parte de las jambas. Debió tener 1'50 metros de anchura y parece que hubo una pequeña cámara rectangular tras ella, que ocupaba un nivel superior al suelo interno del recinto. El acceso estaba cubierto por el tiro de flanco de una gran torre, de unos 5 m. de saliente, emplazada al oeste a unos 10 m. de distancia, encastrada en la cortina que se mantiene a lo largo de todo el frente sur a la izquierda de la entrada. RUIBAL, obra citada página 31.